

## SANTA TERESA DE JESÚS

### ANIMANDO AL ATRIBULADO VICARIO DE CRISTO CON SUS LECCIONES

Las palabras de santa Teresa de Jesús: “Nada te turbe, nada te espante, etc”, me inspiran gran ánimo y consuelo.

*(Palabras de nuestro amado Padre Pío IX)*

En estos malaventurados tiempos en que medra la injusticia y triunfa la impiedad, y el malvado halla abiertos los caminos que conducen a los honres y dignidades, y sólo la virtud y la fe cristiana es despreciada o perseguida; en que estos días en que hemos dado un adiós eterno al año de gracia y de desgracias sin cuento para la religión y la familia que acaba de hundirse en la sima de la nada, y saludamos otro año nuevo que no sabemos si amenguará o aumentará los males que nos aquejan, oportuno será reforzar el ánimo de nuestros lectores contra toda clase de eventos funestos que puedan sobrevenirnos, recordándoles a este fin una lección y un ejemplo eficacísimos. La lección será bien oída porque es de una Madre queridísima, y el ejemplo, no lo dudamos, será imitado porque es de un Padre tiernísimo que nos ama, y cuyo nombre dulcísimo halla suave resonancia en nuestros pechos. ¿Quién es esa Madre adorada? ¿Cómo se llama ese Padre amado? Es Teresa de Jesús; llámase Pío IX el Grande. ¡Ah! sí, santa Teresa de Jesús mira con especialísimo cariño y con una santa envidia, ella la celadora de la fe y la insaciable de padecer, a la persona augusta del Vicario de Cristo, hecho hoy el blanco de los tiros de todas las sectas del Averno. Y Pío IX ama y profesa especial devoción a nuestra incomparable Heroína española, santa Teresa de Jesús, como nos lo atestigua en carta que acabamos de recibir del comisario apostólico y procurador general de Carmelitas descalzos de la Congregación de España e Indias en Roma. “El Padre Santo, nos escribe dicho señor en fecha del 27 de diciembre próximo pasado, goza de perfecta salud y sigue como siempre lleno de confianza en Dios y en la inmaculada Madre de Dios María. El Episcopado católico y en primer lugar el Papa Pío IX es devotísimo de santa Teresa de Jesús. Dice este inmortal Pontífice que las palabras de la Heroína española: “Nada te turbe, nada te espante, etc” le animan y confortan en medio de las terribles pruebas que está sufriendo”.

Y en verdad que no podía ser de otra suerte. Todas las almas grandes – almas reales la apellida la seráfica Doctora- tienen entre sí secreta simpatía que las obliga a buscarse y amarse mutuamente. Y como santa Teresa de Jesús, a pesar de ser mujer, se eleva entre las almas reales cual altísimo y erguido ciprés entre flexibles mimbres, atrae luego hacia sí las miradas y roba la atención de los pechos de levantados deseos que aspiran a elevarse sobre las ruindades y bajezas que pululan en este bajo suelo. He ahí por qué las almas verdaderamente grandes, del temple de nuestro amado Pontífice Pío IX, no puede menos de agradarse y apasionarse por las cosas y persona de santa Teresa de Jesús, y de oír con placer su sublime e importantísima lección: “Nada te turbe, nada te espante”.

Páreceme ver a esta seráfica y animosa Doctora repitiendo sin cesar al oído de nuestro atribulado y magnánimo Pío IX: “No temas, amado Vicario de mi Jesús: nada te turbe, nada te espante. Aunque observes a los príncipes y potentados del siglo que te abandonan o se coaligan contra ti, no te turbes, nada te espante. Aunque te arrebaten tus dominios y tu libertad, y te estrechen en duro cautiverio, y veas a todo el infierno desencadenado rugir a tu alrededor, y con horrendos gritos y algazara gozarse de tu cercana ruina, nada te turbe, nada te espante; porque todo se pasa, y tras la tempestad vendrá la bonanza. Y Dios que ha dicho que estará contigo hasta la consumación de los siglos; Dios que ha empeñado su palabra de que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia, esa Dios omnipotente no se muda. Ten, pues, paciencia y confianza en ese Dios, y serás como la roca de granito que desafía las furias del embravecido Océano, e inmóvil se burla de sus embestidas, y levanta la cabeza sobre ellas. Ten paciencia en los días de la prueba que pronto cesará, y cantarás victoria sobre tus enemigos: porque la paciencia todo lo alcanza, porque quien tiene paciencia en los trabajos tiene a Dios en su alma que le es fortaleza y suficiencia, y quien a Dios tiene nada le falta. Que no los reyes y poderosos de este mundo, no la política, astucia o prudencia humana bastan para hacerse superior a las miserias y penalidades de la vida, pues todas estas ayudas son como palillos de romero seco, que en poniendo encima algún peso de contradicción se quiebran; sino Dios y sólo Dios es el que basta”.

Y Pío IX el grande, fortalecido con esta lección divina, Pío IX amaestrado en esta escuela de fortaleza cristiana, y guiado por tan invencible Maestra la hidalga española santa Teresa de Jesús, desafía y vence a los temores y terrores de los poderosos de este siglo. Oídle cómo clama, - y clamará mientras tenga la lengua libre o el hacha del verdugo no le corte la

voz con la vida-: oídele, digo, cómo clama al exigírsele algo injusto, lo mismo al Zar de Rusia que al excomulgado del Piamonte; al orgulloso y embriagado de los humos de la victoria Bismark, que al abigarrado Consejo federal de la Suiza: **Non possumus, non licet**, no puedo, no es lícito, no lo haré; murmure quien murmurare, trabájese lo que se trabajare, mas que se hunda el mundo.

¡Qué lección, amigos míos, y qué ejemplo tan sublime! Si aquella se graba en nuestro corazón, y éste lo tenemos siempre presente en estos días de prueba, de seguro que saldremos victoriosos de todos nuestros enemigos y nos haremos superiores a todos los contratiempos que nos tiene reservados la divina Providencia para probar nuestra virtud en este año que empezamos. Con esta lección a semejanza de los grandes incendios, cuanto más recio sople el viento de la adversidad, más se avivará y enfervorizará la llama del divino amor, y apoyados en Dios que nos conforta, en la cruz y en Jesús que en ella se puso, desafiaremos al mundo y al infierno coaligados contra Dios y sus escogidos; retándolos con Teresa de Jesús: “¿De qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir al Señor, no pretendo otra cosa que contentarle. Pues, si este Señor y mi Dios es todopoderoso, y sé que son sus esclavos los demonios, y de esto no hay que dudar, pues es fe, siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden hacer ellos a mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podéis hacer.

Levántense contra mí todos los potentados, persíganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios; no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien en sólo Vos fía. ¡Oh buen Dios! ¡Oh qué buen Señor, y qué poderoso! Sus palabras son obras”.

Amante teresiano que esto lees, graba, graba por amor de Jesús de Teresa en tu pecho tan sublime y necesaria lección: imita tan acabados modelos, y yo te prometo que resonarán en tu alma en lo más recio de la tribulación aquellas palabras de quietud, de fortaleza y de luz que dijo Jesús un día a su enamorada y atribulada Esposa Teresa: “No hayas miedo, hija mía, que yo soy, y no te desampararé; no temas” (*Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 25*)

## SIMPLICIDADES SANTAS DE TERESA DE JESÚS

### III

#### LA LOCA DE ESPÍRITU

Habréis admirado, amantes teresianos, la santa simplicidad de la Heroína española en algunos rasgos de su vida que os he contado; pero no habréis admirado su locura.- ¿Cómo? me replicaréis asombrados, ¿santa Teresa de Jesús loca? ¿Habría mayor disparate? ¡Ah! no; pase que en su humildad profundísima consienta la seráfica Doctora en ser llamada boba, ignorante, ruin y otras lindezas que hacían en su vida suave música a sus oídos; pero llamarla loca a ella, la gran Santa, la ilustre Doctora, la maestra de los sabios, la escritora de gallarda frase y finísima dicción; llamar loca a la que daba lecciones a obispos y renombrados teólogos, y con sus escritos fue y es todavía y será siempre la lumbrera de la Iglesia universal, que se vale de sus escritos para discernir los verdaderos de los alucinados espíritus; santa Teresa de Jesús pasar por loca, ¡ah! no, millones de veces no. Podrá haber algún loco que lo diga, mas no haber entendimiento cuerdo que lo crea.

Pues, amigo mío, Teresa es loca, y loca de espíritu por más señas. Y no miento al estampar esta frase, porque lo sé de buena tinta.- ¿Quién os lo ha dicho? – Ella misma nos lo ha contado en su **Camino de perfección** cuando escribe: “Yo no sólo había sido pobre de espíritu, sino loca de espíritu”. ¿Os asombráis, amigo mío? – Sí, pues nunca creyera que un alma del temple de Teresa, de privilegiado talento y altísima penetración, llegase a tenerse por loca. Si la humildad es la verdad, ¿cómo podía creerse extrañamente cuerda y al propio tiempo verdaderamente loca?- Es que no comprendéis la clase de locura que dominaba a Teresa de Jesús. ¡Qué loca, amigo mío, qué loca! ¡Oh! si Dios en su misericordia nos enviase gran número de estas locas, ¡cuánto disminuiría el número de necios y progresaría el de los pocos cuerdos que hay en el mundo! Teresa de Jesús estaba tocada de la locura de la cruz, de la que escribe san Pablo, que era escándalo para los judíos y locura para los gentiles. Y como fue

locura para los gentiles que reinase en todo el mundo desde el leño de la cruz el Hijo de Dios, muerto en ella, y que para hacerse rey se valiese del desecho del pueblo, esto es, de doce pobres e ignorantes y toscos pescadores, también debía ser juzgada loca por el mundo Teresa de Jesús, que siendo mujer intentaba, trascendiendo la debilidad de su sexo, comandar y acaudillar los ejércitos de los fuertes que pelean por el Dios de Sabaot.

Loca debía ser juzgada ciertamente una mujer que intentaba reformar una Orden más antigua de la Virgen, cosa que tantos varones sabios y virtuosos no habían podido lograr.

Por loca debía ser tenida una mujer que pretendía nada menos que uncir al yugo áspero de la Descalcez del Carmelo, no sólo a delicadas vírgenes y a doncellas tiernas, sino, lo que es más, a los mismos hombres indomables.

Por loca debía ser tenida una pobre monja, enferma y sin blanca, que intentaba poblar la tierra de vergeles del cielo; pues vergel del cielo llama Teresa de Jesús a sus casas de oración.

Por loca debía ser reputada una inexperta virgen que sin socorro humano salía a pelear y a triunfar del mundo, y a hollar y a cocear al demonio y al infierno junto.

Por loca y rematadamente loca según los prudentes del siglo debía pasar una monjuela que tenía a gran honra el andar remendada y que no sabía otra cosa que hilar y obedecer, y no obstante pretendía a pesar de la contradicción de buenos, la peor de sufrir, encadenar nada menos a su voluntad a reyes, príncipes, prelados y religiosos, señores del gran mundo y gente del pueblo.

No obstante, esta locura santa devolvió al mustio Carmelo su antiguo decoro y lozanía.

Esta loca santa arrastró en pos de sí, a pesar de repugnarlo la sensualidad y amor propio, a grandes hombres y delicadas y nobilísimas damas, haciéndoles adorar lo que aborrecían, y quemar lo que más amaban.

Esta loca santa dejó fundados a su muerte, después de veinte años de trabajos, treinta y dos palomarcitos de la Virgen, o paraísos del cielo, en este valle de miserias.

Esta loca santa con solas las armas de la confianza en Dios venció al mundo con el ejemplo de sus virtudes, y puso en vergonzosa fuga al demonio y a sus huestes y seguidores.

Esta loca santa, en fin, no satisfecha de haber llenado en vida a España y al orbe entero con la fama de sus escritos, de sus varoniles y apostólicas empresas, continua después de su muerte desde el cielo con los perfumes que exhalan su nombre suavísimo, con las gracias y encantos que su recuerdo y el de sus cosas excitan, continua, digo, la no interrumpida tarea de atraer corazones, despertar voluntades, sembrar energías en las almas a mayor gloria de Dios. Y en tanto luzca el sol y la Iglesia dure en la tierra, continuará acreditando su dictado singular de la gran Baratona y Bullidora de negocios a la mayor gloria de Jesús encaminados. Y en esta nobilísima tarea y divinísima empresa la sorprenderá la voz del Señor cuando acabados los siglos presentes, y purificada por el fuego de la tierra, exclamará pasado ya el tiempo del pecado: **Ecce nova facio omnia**. "He aquí que hago nuevas todas las cosas".

Felices nosotros, lector querido, si imitando la simplicidad de la santa y locura de Teresa de Jesús nos encuentra la muerte ocupados en tan divina empresa. Resonará en nuestros oídos la voz del Señor Jesús, diciéndonos: Bien hayas, siervo mío, fiel y prudente; entra en el gozo eterno de tu Señor. Así sea.- G.

## DESDE LA SOLEDAD...

Dice un libro que yo leí, que si dejamos a Dios cuando él nos quiere, que cuando le querremos, no le hallaremos.

*(Santa Teresa de Jesús, carta fragm. 18)*

En los años pasados os hablé, mis buenos amigos, de la necesidad, utilidad y facilidad del ejercicio de la oración mental, siguiendo en todo las enseñanzas o doctrinas de mi bienaventurada Madre santa Teresa de Jesús, maestra celestial de esta virtud santa.

Convencidos os juzgo a todos de que es necesario orar, sobre todo en estos tiempos en que abundando la iniquidad se va resfriando la caridad de muchos, como dice el santo Evangelio, si queremos ser cristianos más que de nombre, y deseamos salvarnos del general naufragio. Creo así mismo que confesaréis de buen grado lo útil que es tan santo ejercicio,

pues es medio el más eficaz y universal de alcanzar toda clase de bienes espirituales, y aún temporales, si conviene a nuestra eterna salvación.

Mas en lo que no estaremos avenidos, sospecho, será en reconocer este ejercicio por fácil y sencillo, al alcance de todos, practicable por todos los que viven en el mundo, sean cualesquiera sus oficios, ocupaciones, talento, virtud.- Es necesario, muy necesario, orar; pero fácil, no os lo concedemos, buen Solitario, paréceme os oigo decir. Ocupado en este ejercicio toda la vida, morando en deleitosa soledad, apartado de las ocupaciones y barahúnda de los negocios del siglo, y sobre todo teniendo tiempo y poco cuidado por el día de mañana, fácil, facilísimo es orar; lo concedemos de buen grado; más aún, quisiéramos, oh buen Solitario, hallarnos en las condiciones en que Vos, para darnos con holgura y entregarnos enteramente a tan santa y divina ocupación. Mas en medio del mundo, sin tiempo ni oportunidad, ¿cómo orar? ¡oh! ¡que es cosa dificultosa, difícilísima!

¿No tenéis ya, mis buenos amigos, otros reparos que exponer?- No.- Pues yo os los reforzaría, y con menos diría más, y concluiría, y os taparía la boca. Yo digo y afirmo que el orar no sólo no es fácil, no sólo difícil, sino imposible.

-¡Imposible!- ¿Os maravilla la expresión? pues oíd. Si es de fe que ni un buen pensamiento podemos tener, ni un buen deseo siquiera, si no es con la gracia del Espíritu Santo, creo habréis de convenir conmigo, siendo católicos, que mucho menos podremos orar como conviene, si Dios no nos da esta gracia. De olvidar esta verdad fundamental de la vida cristiana procede que vosotros juzguéis poco menos que imposible orar, y que yo afirme, por el contrario, que es fácil, muy fácil. Imposible le es a un niño levantar un peso de muchas arrobas, y andar a paso ligero con esta desproporcionada carga; mas si su padre, varón esforzado, le ayuda, ya convendréis en que le será fácil de llevar esta carga. No podemos andar, niños débiles, por el camino del cielo, ni practicar obras de salud eterna, pobres enfermos, si no viene en nuestro auxilio la mano bondadosa de aquel Padre nuestro que está en los cielos por gloria y en nosotros por gracia, inspirándonos, moviéndonos, sanándonos, esforzándonos. Y lo que es imposible al hombre sin este divino socorro, le es muy fácil y posible con él. Y como por Dios nunca se pierde el ayudarnos y esforzarnos oportunamente en la necesidad, cuando desfallece nuestro fatigado espíritu, por eso debemos afirmar siempre que podemos fácilmente orar. Y como por otra parte en la oración y por medio de la oración se comunican y descienden al alma enferma todas las gracias, luces y auxilios que necesita para vivir vida sobrenatural e ir al cielo, por ello quiero yo dedicarme en este año a facilitaros más y más este santo ejercicio de la oración, el más necesario de todos. Si no pedimos como debemos, no recibiremos favor de lo alto, y sin este favor moriremos muerte eterna. Por ello no repara en afirmar la ilustre Doctora mística, santa Teresa de Jesús, que alma que tenga con perseverancia oración está salvada. No dice podrá salvarse, sino que ya lo da por hecho; tan seguro es que el alma que ora con perseverancia irá al cielo, que ya la cuenta del número de los Santos Bienaventurados.- Puede darse, cabe ser muy devoto y muy malo, esto es, oír misa todos los días, confesarse y comulgar y practicar mil ejercicios de piedad, y estar o vivir y morir en pecado mortal; pero darse a la oración, practicar este ejercicio, aunque no sea más que un cuarto de hora todos los días, practicar la oración, digo, con perseverancia, y vivir y morir en pecado mortal, es imposible, porque, como enseña Teresa de Jesús, o dejará esta alma al cabo de algún tiempo la oración, o el pecado. La razón y la experiencia nos muestran esta verdad todos los días.

¿Veis aquella joven vana ayer, y hoy modesta y sensata? ¿Quién ha obrado este cambio? No lo preguntéis. La oración. ¿Veis aquél hombre de genio insufrible ayer, hoy pacífico y manso? ¿Quién le ha corregido? La oración. ¿Conocéis a aquella madre de familia antes descuidada de la educación de sus hijos, callejera y ociosa, hoy madre cuidadosa de la familia, hacendosa, retirada y amiga de poco hablar? ¿Quién ha obrado este prodigio? La oración.

¿Recordáis a aquella amiga que era quizás piedra de escándalo para muchas almas en la calle, en el paseo y hasta en el templo con su mirar y hablar, vestir y andar poco modesto? Pues hoy es una joven modesta desde que se ha dado a la oración.

Más aún; ¿queréis una prueba que Saulo ya no es Saulo perseguidor de la Iglesia, sino Pablo vaso de elección? Pues que ore, y se obrará el prodigio. El justo Ananías se excusaba con el Señor, diciéndole: “¿Cómo me mandas ir al encuentro de ese hombre funesto que tantos males ha hecho en Jerusalén a todos los cristianos, y viene con potestad de prender a todos los que invocan tu nombre?”. Y el Señor por toda respuesta, para convencer a Ananías que nada tenía que temer de Saulo, le dice: “Marcha, no le temas, porque Saulo ya no es Saulo; Saulo es santo, porque ora” (Act. Apost., c. 9) ¿Quién hizo, pues, de Saulo perseguidor de la Iglesia, matador de cristianos y hambriento de sangre y exterminio de los fieles, un gran Apóstol, el que más trabajó para propagar esa misma Religión, y aumentar el número de los

creyentes? ¿Qué cosa obró esa mudanza asombrosa? La oración, y sólo la oración. La oración de san Esteban, que rogó por sus perseguidores, entre los cuales se contaba Saulo, y la oración del mismo Apóstol.

¡Oh hermanos queridos! Cuando oigáis alguna ruidosa conversión, alguna mudanza de la diestra del Excelso, bien podéis afirmar que la oración e alguna alma buena y justa, o las propias, han obrado aquel prodigio. Y cuando oigáis asegurar de un alma con verdad lo que el Señor testificó de Saulo: **Ecce enim orat**, Fulano ora, por más pecador que haya sido, tened confianza, y creed que luego será otro santo e vida ejemplar. ¡Cuán contento quedaría mi espíritu, si al preguntar en el próximo día de retiro (15 de cada mes) a mi Señor Jesucristo y a su esposa Teresa, de vuestra salud espiritual, pudiese oír de sus labios, como otro Ananías: “Fulano ora”! ya no pediría otra explicación al Señor, y quedaría tranquilo de vuestro porvenir y eterna felicidad.

¡Oh Jesús de Teresa y Teresa de Jesús! Alcanzadnos a todos los amantes teresianos al menos espíritu de oración. Haced que con verdad se pueda responder al preguntarse: ¿Qué tal aquella alma? ¿cómo sigue? Estad tranquilos, perded cuidado, porque ya sabe orar; todos los días dedica a lo menos un cuarto de hora a la oración para alcanzar con seguridad el cielo. Esta gracia os desea de corazón quien os ama ardientemente en Jesús de Teresa,

*El Solitario.*

## PÍO IX

### **Enriqueciendo con nuevas indulgencias la Asociación de Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús**

Acabamos de recibir una nueva prueba del paternal cariño que nuestro amado Pontífice profesa a nuestra humilde Asociación. Con fecha del 18 de diciembre se ha dignado expedir un **tercer Breve** a favor de nuestra querida Asociación Teresiana, concediendo una indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados aplicable a las almas del purgatorio a todas las jóvenes católicas Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús que hagan a lo menos **cinco días** de ejercicios espirituales una vez al año, como prescribe el Reglamento de la Asociación. Estos cinco días deben entenderse tres días enteros y dos medios, esto es, el día que se empiezan los santos ejercicios que acostumbra a ser por la tarde, tres días mañana y tarde, y el último día que concluye después de la Comunión.

Esta indulgencia al igual de las concedidas en los otros Breves<sup>1</sup> pueden ganarlas los sacerdotes Director y Vicedirector de la Asociación, pero con la condición precisa, nótenlo bien, pues así viene expresado en dichos Breves, de que deben ser nombrados expresamente por el ordinario de la parroquia en que se establezca la Asociación teresiana. Lo advertimos, porque hay pueblos donde se ha establecido hace tiempo nuestra querida Asociación, y no cuidan el Director y Vicedirector de llenar este requisito. Pidan, pues, autorización por escrito al Prelado de la Diócesis, y así todos podrán ganar las mencionadas indulgencias.

Agradecemos de lo íntimo de nuestra alma esta gracia inestimable, y para probar nuestra eterna gratitud a tan principal Bienhechor de nuestra tan humilde cuanto querida Asociación pedimos con nuevas instancias a todas las Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús no se olviden en su cuarto de hora de oración de rogar por las necesidades del bondadoso Pío IX. Así imitaremos la conducta celestial de nuestras Patronas María inmaculada y Teresa de Jesús, que de su condición son agradecidísimas.

E. de O.

Honramos las páginas de nuestra **Revista** con un razonado artículo que un amante y admirador entusiasta de nuestra clásica Escritora hace días nos tiene remitido, y que por la abundancia de original no pudo insertarse antes. Tema es este fecundísimo y que se presta a

---

<sup>1</sup> Véase la pág. 216 del tomo 2º de la **Revista Teresiana**

largas reflexiones, y esperamos que nuestro favorecedor seguirá su camino y continuará haciendo resaltar las bellezas literarias de primer orden que se encuentran en los escritos de nuestra seráfica e inimitable Doctora.

## SANTA TERESA DE JESÚS

### CONSIDERADA COMO ESCRITORA

I

Nada te turbe  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda;  
La paciencia  
Todo lo alcanza.  
Quién a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

(Santa Teresa de Jesús)

Un autor dijo: **Si grande empresa es hacer cosas dignas de ser escritas, no lo es menos escribir cosas dignas de ser leídas.** Santa Teresa de Jesús realizó uno y otro. En efecto, fue la Santa tan elevada en el decir como en el obrar; pero la elevación de su lenguaje no fue vana y enfadosa como la de muchos que hoy escriben, pretendiendo deslumbrar al vulgo y aparecer sabios inimitables, con recargado y extranjero estilo, que no menos corrompe nuestro idioma que nuestras costumbres. No; la Santa no habló así, sino con naturalidad y sencillez, sin artificio ni estudio aparentes, y hasta empleando pocas citas; pues si algunas apunta de textos de la sagrada Escritura, casi siempre son de versos comunes del Oficio, y sin interpretaciones ni alegorías. Y si más de una vez se nos escapan algunos de sus razonamientos, no es por falta de claridad, sino porque lo espiritual del asunto y la sublimidad que respira, fatigan pronto a las imaginaciones frívolas, que prefieren consagrarse a lecturas de narraciones que halaguen más a los sentidos.

No se refiere que la insigne Maestra, para adquirir tan gran caudal de saber, recorriera muchas cátedras, si bien ella fue una cátedra viva; por el contrario nos asegura “que Jesucristo le ofreció sería su libro verdadero, y desde entonces tuvo poca necesidad de otros libros”, y el P. Ribera, su confesor, añade: “Que el medio por donde aprendió tanta ciencia fue la oración, donde Jesucristo la enseñaba y se hizo su libro vivo”. “Gravísimos teólogos (dice la sagrada Rota) admiran su sabiduría, y se espantan de la fácil declaración de los puntos místicos, y juzgan por raro y nuevo género de sabiduría, que lo que los Padres oscuramente dijeron y esparcieron en sus libros, una virgen lo haya reducido a método tan claro y unido; y juntamente convencidos de la experiencia de la divina luz y píos afectos que de estos libros sacan, la predicán por Maestra de espiritual doctrina dada por Dios...”.

No cuentan, pues, las crónicas que se la viera por muchas Universidades, no obstante que la de Salamanca le confirió el título de Doctora en tributo a su infusa ciencia. Veamos con qué modestia anuncia de dónde comenzaron a provenirle sus conocimientos y qué autores de nombres tan poco revesados fueron los que manejó, a diferencia de las gentes de ahora, que fundan su orgullo en manifestar (aunque no sea cierto) que tienen atestadas las cabezas de pensamientos de tales y cuales autores alemanes y rusos, cuyos nombres cuesta trabajo pronunciar: “Siempre (dice) he sido yo aficionada a leer, y me han recogido más las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados; en especial, si no era el autor muy aprobado, no los había gana de leer”. Los libros que según los autores que tratan de su vida más la divertían eran los Evangelio, los santos Padres, Confesiones de san Agustín, cartas de san Jerónimo, y las vidas de los mártires y solitarios, la tercera parte del Abecedario Espiritual del P. Osuna, que le dio su tío, y otros como la vida de Job en los morales de san Gregorio.

No contenta con difundir su doctrina en la tierra, aún mandaba desde el cielo saludables documentos que recogeremos como concernientes al concepto literario bajo que hoy la consideramos. Confirmaremos esto con relación a las fuentes de donde sacamos estas noticias, con lo que dijo una hija suya, la venerable Catalina de Jesús, fundadora del convento de Veas; y es como sigue: “Hoy día de los Reyes, preguntando a presencia de nuestra Madre en qué libro leeríamos, tomó una cartilla de la doctrina cristiana, y dijo: **Este es el libro que**

**deseo lean de noche y de día mis monjas, que es la ley de Dios.** Y comenzó a leer el artículo del juicio con una voz que estremecía y espantaba”. Santa Teresa se expresa así en otros parajes de sus obras: “Muchas de las cosas que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial... Bien creo que he de saber decir poco más de lo que he dicho de otras cosas que me han mandado escribir, porque así como los pájaros que enseña a hablar, no saben más de lo que les muestran y oyen, y esto repiten muchas veces, así soy al pie de la letra”.

Tal es la humildad con que se expresa esta lumbrera del mundo. Pájaro se llama y pájaro es en efecto, pero de rarísimo mérito y vistosísimas plumas, que con sublime vuelo se remonta a las más lejanas y desconocidas regiones, dejándonos helados de asombro; bulliciosa y festiva mariposa, otras veces, que revolotea sobre nuestra misma cabeza, y a cada paso la creemos coger, mientras destila en nuestra frente el aroma de mil varias flores que son sus primorosos pensamientos.

Volvamos a nuestro propósito. La lectura de ciertas novelas y periódicos trae mil inconvenientes que nadie puede desconocer, para formar un tranquilo y exacto concepto de las cosas; no favoreciendo nunca a la Religión, aunque sus autores lo aparenten hipócritamente alguna vez para sus fines. Pero lo que muchos no saben es que es caso poco menos que imposible entregarse a esas lecturas y hablar bien el castellano. Traducidos del francés como están en su mayor parte y mal traducidos, los tales escritos nos hacen acostumar sin querer a un nuevo y perverso lenguaje. Aunque no fuese más que por ese motivo, valía la pena de arrojarlos cien leguas de nuestra vista, pues se ganaría con ello el no hablar disparatadamente nuestra lengua, y no se perdería más que un entretenimiento baladí, que llena la cabeza de mentiras; pues dichas novelas que algunos dicen que instruyen porque suelen mezclar en sus argumentos algo de historia, lo hacen confundiéndola para amenizar la lectura, de tal manera que el que la aprendiese por tales libros, mal aprendida la tendría por cierto. Los libros religiosos como los de santa Teresa (y no los encarecemos ahora por lo que sirven para la salvación del alma, aunque eso es lo principal en esta vida) son, no lo olviden nuestros lectores, de los mejores con que se puede aprender a hablar bien la lengua castellana: aunque no se sacase más provecho que éste de ellos, ya era mucho para las personas que se precien de ilustradas y amantes de su patria. Y ¿para qué acudir a ajenos hablitas en un país que se gloria de haber tenido a la inmortal Teresa de Jesús, a fray Luis de León, a san Juan de la Cruz y a Fr. Luis de Granada?... Santa Teresa de Jesús, tan pura en su lenguaje como en su alma, y tan elegante y armoniosa como los escritores profanos que con ella, aunque en esfera mundana, formaron el ornamento del literario siglo de oro decimosexto.

## II

Entremos ahora a decir cuáles fueron los libros principales que compuso la Santa, sacándolo de uno de los más respetables autores que de ella tratan, del cual daremos en extracto las siguientes noticias.

La primera de sus obras es su **Vida**, que escribió dos veces por mandato de Dios y sus confesores, la una sin distinción de capítulos, y la otra con ella. Su original está en el Escorial.

Se sigue el **Camino de perfección**, que compuso a instancia de otro de sus confesores, para instruir en las virtudes a sus monjas y en la oración, explicando el **Padre nuestro**, cuyo original está asimismo en el Escorial, aunque debe notarse que hay dos originales de letra de la Santa, y con su firma: el otro estaba en las Carmelitas Descalzas de Valladolid. Además había copias firmadas por su mano en Alba de Tormes, en las Descalzas Reales de Madrid, y en las Descalzas de Salamanca.

**El Castillo interior o Libro de las moradas**, que es uno de los libros más profundos y admirables que salieron de la pluma de santa Teresa, se halla original en las monjas Carmelitas Descalzas de Sevilla, guarnecido con cubiertas de plata de mucho precio. En él declara la Autora que el Señor le inspiró la materia, el método y aún el título de la obra.

El argumento puede decirse que está compendiado en el principio de la obra, que dice así: “Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir, ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante, o muy claro cristal, en donde hay muchos aposentos; ansí como en el cielo hay muchas moradas”.

Siete moradas establece para que el alma penetre por grados en ellas; pues aunque el alma es el castillo, en él es donde ha de entrar ella misma, según indica la Santa, cuando dice “que el alma ha de entrar dentro de sí”.

Figúrese cualquiera qué riqueza de consideraciones, qué juego de pensamientos, qué profundidades tan discurridas no se verán en este escrito, en que tanto campea el genio filosófico de la sabia Doctora, la pureza de estilo y la facilidad de dicción. Es sin duda la mejor obra de la seráfica Doctora.

El **Libro de sus fundaciones** también existe original en la biblioteca del Escorial, escrito también por mandato de Nuestro Señor Jesucristo.

Las **Cartas de santa Teresa** componen cuatro tomos, y cada día han ido apareciendo algunas nuevas. ¡Lástima que no estén por orden de fechas, aunque a muchas les faltan! Al fin de ellas se hallan algunos avisos que dio en vida, y después de su muerte. También al fin de la obra **Camino de perfección** hay varios avisos espirituales utilísimos.

Las **canciones y poesías** de santa Teresa que han llegado a nuestros días, se hallan reunidas en sus obras, mas la historia de la Orden trae algunas sueltas.

**Conceptos del Amor de Dios sobre los Cantares**, es un libro sobre toda ciencia de que hoy no se conserva más que un trozo en copia de mano de una monja, pues el original lo quemó la Santa, sólo porque un confesor, quizá por probarla, le insinuó que no se cansase en tal trabajo; y, como en burlas, añadió que se podía quemar.

Estas son las obras principales y ciertas que hoy existen, mencionándose otras muchas que, por no ser tan auténticas o familiares, no apuntamos aquí.

Vean, pues, los literatos modernos que las leyeren su estilo, y embébanse en él, y conocerán cuánto más bello es usar el lenguaje llano de la Santa, aún para tratar asuntos tan sublimes, que no la pedantesca palabrería de que ellos echan mano, para encubrir las más de las veces pensamientos bien fútiles y vanos. La prosa de la Santa es llena y armoniosa, pero apenas encontramos en ella palabras que no nos sean comunes, exceptuando unas cuantas, muy pocas, de aquella época y fáciles de trasladar a lo moderno. Esa es, pues, la difícil facilidad de escribir de que nos hablan los maestros clásicos; parecer que se escribe como habla el común de las gentes; y sin embargo, formar un discurso correcto, nutrido, sonoro y elevado, al par que sencillo y natural.

*(Se continuará)*

## MEDITACIONES

### AYER

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuán veloz pasa el tiempo!

Era ayer que formaban todas mis delicias los juegos de la infancia.

Era ayer, y la inocencia prestábame graciosamente sus encantos y hermosura sin yo conocerlo.

Era ayer, y todo sonreía a mi alrededor. Un mundo de fascinadoras ilusiones llenaba mi imaginación.

Un camino llano alfombrado de risueñas flores se ofrecía a mi vista.

Oh rosas sin espinas, lirios sin marchitase, todo bello, todo encantador, porque todo lo veía al través del prisma de la dicha.

Era feliz sin yo reflexionarlo.

No era para mí el mundo un destierro, ni la vida una triste y pesada realidad, ni los hombres un continuo motivo de paciencia.

No conocía la ficción, ni el desengaño había herido mi inocente pecho.

Seres queridos prodigábanme amor y caricias; personas amadas arrullaban mi lecho; amores castos rodeaban mi tierno corazón.

Era ayer que reía y jugaba y creíame feliz.

Era ayer...

Mas ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuán veloz pasa el tiempo! el tiempo que así como ha ido quitando uno a uno los cabellos de mi cabeza, ha ido arrancando una a una mis doradas ilusiones de ayer, para darme la triste realidad de

## HOY

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuándo pasará el día de hoy!  
Hoy la duda atormenta mi alma.  
Hoy el desengaño tortura mi espíritu.  
Hoy las heridas laceran mi pecho.  
Hoy las espinas punzan mi pobre corazón.  
Hoy la vida esme muerte pesada.  
Hoy en mi interior lucha y turbación y aflicción de espíritu; en mi exterior gritos de muerte, encendidos por lucha fratricida.  
¡Lo que va de ayer a hoy! Es un día... un momento... y parece verdaderamente que se han interpuesto miles de siglos...  
Porque la felicidad de ayer, un sueño que pasó...; la pena y aflicción de hoy, una realidad cruel siempre presente.  
¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuánto tarda a pasar el tiempo!  
No risueños vergeles, sino páramos desiertos se ofrecen a mi cansada vista. Ni las selvas murmuran paz a mi oído, ni la creación ni los hombres me dan alegría ni proporcionan felicidad.  
Cayeron las hojas de las flores, y sólo quedan las espinas de crueles remordimientos.  
Cayó la guirnalda agraciada que tejió sobre mis sienes orlándolas la inocencia, porque ¡ay de mí! que he pecado.  
Hoy mi corazón apenas sabe decir qué es dicha y amor y verdadera amistad. Donde creí encontrar amigos hallé negociadores infames del amor de los corazones. Ayer fingíanse amantes desinteresados, hoy los hallo mercaderes avaros que comercian con la amistad.  
¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡cuándo pasará el día de hoy!  
Hasta muero porque no muero al ver cómo hasta el sagrado santuario de la amistad ha sido invadido por una turba de traficantes que lo han convertido en cueva de ladrones.

## Hermanos los creí, y hallé tiranos

Huyó la dicha y la paz de mi oprimido corazón.  
A la risa la llamo y la tengo por frivolidad de espíritu; a la tristeza y al llanto apellido mis hermanos, mis amigos inseparables. Con ellos me abrazo, con ellos vivo hoy, y de ellos me despediré tan sólo al descender al sepulcro.

## MAÑANA

Mañana seguirá su curso el sol, volarán las aves por el aire, discurrirán los peces por el mar, correrá el arroyuelo cubierto de flores, y no lo verán mis ojos.  
Mañana bullirá la gente por las calles y plazas, se ocuparán de sus negocios, y yo no estaré en este mundo.  
Mañana continuará el mundo en sus locuras, y yo no lo presenciare.  
Mañana, rota la quilla de mi frágil barquichuelo, abandonaré la tierra para abordar a las playas eternas.  
Mañana ni la envidia, ni la mentira turbarán mi reposo; ni la calumnia y vil hipocresía alterarán mi profundo sueño..., porque en paz dormiré y descansaré repuesta en mi seno la esperanza de la inmortalidad.  
Feliz mil veces si con las felicidades de ayer y las amargas de hoy sé negociarme un mañana eternamente feliz.  
Feliz mil veces si con el instante, hoy, al despedirme del soplo de ayer, acierto a saludar el día eterno de mañana, y logro ser recibido en los tabernáculos del Señor, donde no mora el llanto, ni se esconde el dolor, ni se acaba lo que es tribulación, sino que reina en todo su esplendor la eterna claridad de Dios ayer, hoy y mañana, para siempre, siempre, siempre.  
¡Cuántos de mis lectores al sonar la última hora del año nuevo que hoy empieza, llorarán la felicidad perdida de ayer! ¡Cuántos de los que vivimos hoy habremos devorado crueles amargas y desengaños al saludar el día de mañana!  
Mas felices seremos todos si sabemos agradecer al cielo la dicha que gozamos ayer, y sobrellevar con resignación los trabajos de hoy para merecer mañana una bienaventuranza eterna.  
Así será si recordamos con la Seráfica Doctora que  
Todo se pasa,

Dios no se muda,  
La paciencia todo lo alcanza,  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta.  
Sólo Dios basta.

A. C.

Tortosa, día primero del año 1875.

## **DICHO QUE LA VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS DIJO POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS**

*(Continuación)*

Confesábase con tan gran claridad y sinceridad, que espantaba a los confesores, y más a los que eran más letrados, que como lo era tanto el doctor Velázquez de quien le oí, diciendo: “No acaba de loarla, afirmando era una de las mujeres más santas que había habido en la tierra”, y así lo publicaba en su obispado.

Cuando íbamos de camino, no quería fuésemos sin prelado, y no yendo algunas veces religiosas, sino sacerdotes, clérigos y seglares devotos, que algunas veces la acompañaban, en comenzando a caminar decía en achaque de gracia: “Elijamos por votos públicos y secretos unos de los que van aquí, a quien todo vamos sujetos”. Y en señalándole, le guardaba tanta obediencia, y hacía se la tuviésemos, como si fuera mayor de veras, que en todo las tenía, digo veras, y quería las tuviésemos con apacibilidad y alegría, que procuraba la hubiese en los que trataba y que con ella caminaban, y esto era con tanta gravedad y honestidad, que a todos nos la mostraba, y claro se veía la mucha que tenía.

Oí decir a las que en particular sabían las cosas de su alma que naturalmente era castísima, y así pareció. Diciéndole una de nosotras: “Que los deleites espirituales despertaban algunas veces los corporales”, respondió: “No sé, cierto jamás me aconteció, ni pensé que podía ser”.

Cuando estaba en alguna fundación, en nombrando priora por el prelado o elección, no hacía más oficio de mayor, ni aún una señal en el coro, y si no estaba presente la priora y le pedían la hiciese, decía: “Hágale la Madre Superiora, que yo no soy aquí más que una de ellas”. Y ni en lugar, ni en casa, ni en cosa andaba, sino como las otras; sólo entendía en los negocios particulares que le tenía mandado la obediencia. Para gozar de ella (la obediencia) en las posadas quería fuese en algunos monasterios de otras órdenes, y entrando la daba a la prelada. Y a un monasterio de beatas de nuestra Orden, que hay en Ontiveros, llegó tan mala que se hubo menester luego recoger. Y a las que íbamos con ella, hiciéronnos un regalo extraordinario y detuvimos en aceptarle. Enviándole a decir la priora de aquel convento, que es del Carmen de la Orden mitigada, que nos le mandase aceptar.

Fue tanto lo que sintió de que hubiésemos tenido aquella ignorancia de no obedecerla luego, que con gran rigor nos la reprendió después; y diciendo nosotras, que caíamos en estas ignorancias por ser tan modernas, y que era gran trabajo llevarnos a principios de cosas, y ponernos en oficios, nos respondió: “Que san Francisco y santo Domingo cuando comenzaron sus órdenes con los que de nuevo les atraía Dios, a ellas las hacían; que procurásemos ser perfectas, que eso era lo que importaba”.

Cuando ya estaba fuera de la Encarnación en la primera casa que hizo de esta renovación, tuvo gran ansia de no ser del coro, sino lega, y así lo procuró con los prelados, haciendo muchas diligencias hasta que todos la certificaron no podía ser teniendo ya velo. Y así estimaba y alababa a las que entraban entre nosotras para esto, porque se libraban de ser preladas y otras cosas, y escogían las más humildes.

Era muy comedida; a todas trataba con mucha cortesía, y a ninguna como a menor, sino con tanta crianza que nos hacía reír, por lo que parecería al mismo con quien la usaba, que a ella más la engrandecía aquella humildad, tenía de corazón.

Enseñábamos el desasimiento de todas las cosas, afirmándonos que quien no las tenía de estas visibles, no gozaría tantos de las invisibles, ni llegaría a tener muy alta contemplación, porque era menester gran pureza y recta intención para unirnos con Dios; ella siempre nos

parecía lo andaba, que era particular el cuidado que traía de no asirse, de manera que, aún el amor que al prelado y al confesor tenía, temía, procurando no estar con ellos, ni escribirles más de lo muy forzoso, que era recatadísima. En esto del propio gusto, maravillábase de quien en poco ni en nada se dejaba llevar del. Decía ella, no tenía ánimo para dejarse llevar del en la menor cosa del mundo, y en parte lo encarecía más que otras faltas mayores, que no sabía de qué hacíamos caso, y aún después de muerta, sé cierto ha tratado de esto, y diciéndola en ello no hay pecado, respondió: “Es niñería, no lo haga, que eso poquito estorba más de lo que piensan”.

De la pobreza era tan amiga que la oí decir algunas veces: “Más contento tengo cuando todo nos falta que cuando algo nos sobra, y haríaseme gran cargo de conciencia pedir lo que no fuese menester”.- Y así nos dejó una constitución de que no se pudiese traer demanda sino en extrema necesidad. Y en cien ocasiones la vimos abrazar la pobreza y trabajar, y desechar lo que esto nos podía aliviar; digo rentas y otras comodidades que en su vida nos ofrecían. Que le daba harto contento ver que nosotras nos las admitíamos, y aún después de muerta, sé cierto se ha mostrado agradecida de que no se han aceptado algunas de estas cosas temporales, que nos podían desviar de las espirituales que ella nos enseñó.

Cuando íbamos de camino, posaba en monasterios de otras Órdenes por gozar de estar en obediencia, como ya está dicho, y eran las cosas que trataban con ella y con nosotras que la acompañábamos, que nos lastimaban y cansaban mucho, y pedíamosla no posásemos en monasterios por el gran trabajo que nos era saber el qué pasaban con sus vicarios, y ver el que a ella le daba no poderlas remediar, ni sacarlas del mal en que estaban, por no poderse confesar claro, y así nos decía lo mucho que debíamos a Dios, por no estar atadas a esto de tener un solo confesor, y encargábanos lo agradeciésemos a Nuestro Señor, y **lo procurásemos sustentar, que ella sabía nos duraría si nosotras mismas por aplacar a los de nuestra Orden, no nos lo quitábamos**, AUNQUE ESTABA SEGURA QUE NO HARÍAMOS, y hasta ahora así es, y espero será siempre, porque nuestros Prelados se huelgan nos confesemos algunas veces con las personas más señaladas en santidad y letras de otras Órdenes, y nos dan licencia para los que pedimos, que son tan aventajados como nuestra Madre Fundadora quería fuesen los que tratásemos para que nos diesen luz en todo, y persuadiéndonos de la necesidad que había de dar cuenta del alma más que a uno, nos contaba que en Ávila, cuando las herejías de Cazalla y de sus sectarios, que a doña Guiomar de Ulloa y otras señoras viudas y religiosas habían querido hablar estos herejes, y que yéndolas a visitar y sabiendo se confesaban con más que un confesor, y que trataban las cosas de sus almas con personas de diferentes Órdenes, habían dicho que no querían ellos entrar en casas de tantas puertas, y con esto se libraron de saber nada de ellos en particular, que no acababan de dar gracias a Dios, y de alabar lo que había sido causa de no haber oído sus errores, que luego los prendieron y buscaban a cuantos habían hablado, y así vieron les había valido esto para que no las hubiesen osado decir cosa. Y a la misma Madre también la codiciaban hablar, antes que supiesen trataba con tantos, que claro se veía la enseñaba el Espíritu Santo lo que convenía, y así vimos en ella todas las gracias juntas, que dicen reparte el Espíritu Santo a diversas personas, y de cada una de ellas la vimos usar en su tiempo y ocasión, y así no sólo viendo las personas, más oyendo sus cosas, distinguía el espíritu y talento que tenían, y de algunas de nosotras antes que entrasen en la Orden decía lo que habían de hacer en ella, y en lo que ayudarían y aprovecharían a otras, y así se veía como ella lo había dicho.

En sucesos prósperos y adversos de todo le daba Dios noticia. Túvola de las cosas más importantes, que aún después de ella muerta han pasado hasta ahora; algunas dejó escritas, y otras dichas a personas con quien tenía familiar comunicación; conmigo, aunque indigna, se sabe la tenía muy estrecha, y de veinte años que vivió en estas casas de Descalzas la alcancé los once y más, porque vino el año 70 a la Orden<sup>2</sup>, y ella había comenzado el año 62<sup>3</sup>, y así cumplirá este día de san Bartolomé de 97 treinta y cinco años que se puso el santísimo Sacramento en la primera casa de San José de Ávila, y de estos once y más años que digo, la alcancé: algunos tiempos estuvimos juntas en algunos conventos, durmiendo en una misma celda, y muchos días caminamos juntas, y hasta la última semana que vivió no cesó de escribirme, que lo hacía muy a menudo, y así pude saber mucho de lo que he dicho, ni se me acordará para decir de sus virtudes, que fueron infinitas. Teníalas con tanta igualdad, y

---

<sup>2</sup> La Madre Ana de Jesús entró en la casa de San José de Ávila el 1º de agosto de 1570.

<sup>3</sup> Empezó santa Teresa la Reformación de su Orden el 25 de agosto de 1562.

tan sin ser estimada en nada y tan llana, que pidiéndola la princesa doña Juana<sup>4</sup>, hermana de nuestro rey, cuando iba por Madrid a fundar a Pastrana<sup>5</sup>, la viese, estuvo con su Alteza en el convento de las Descalzas Franciscas de allí, quince días poco más o menos, que no se me acuerda bien cuántos fueron, y quedó diciendo la Madre abadesa (que es hermana del duque santo de Gandía), y sus monjas que son muy religiosas: “Bendito sea Dios, que nos ha dejado ver a una Santa, a quien todas podemos imitar, que come, duerme y habla como nosotras, y anda sin ceremonias”. Que era grande su llaneza, y así quería la tuviésemos en cuanto hacíamos, y más en el trato, no podía ver artificio; y algunas que deseando entrar en la Orden la escribían con él, cansábanla de arte, que decía: “Que no era para acá mujer tan bachillera”. “Que siempre quiero más a las que hablan con sinceridad; créanme y procuren mucho la simplicidad”. Mas ella naturalmente la tenía siendo discretísima. Era tan amiga de verdad, que si en burlas trocábamos alguna palabra, nos reñía diciendo tenía por imposible llegar a la perfección quien en esto se descuida. Y por ser puntual en decirla a sus superiores y otras personas que nos pasaba, contaba lo que la decíamos sin mudar ni encubrir palabra, y si veía que nosotras lo hacíamos, y no usábamos de esta sinceridad, nos lo reprendía tanto, que nos escondíamos de ella, cuando nos parecía era menester otro modo en algún negocio; y si tratando de ello en público la hacíamos alguna seña, al punto que la preguntaran qué era aquello lo decía, asegurándonos que nunca por la claridad y verdad se dañaban las cosas, por dificultosas que fuesen, y así se veía que todo le salía bien.

Tenía hecho voto de hacer siempre lo más perfecto.

## SANTA TERESA DE JESÚS

Una mujer sublime  
Tuvo España, que gloria  
Le dio en el Universo  
Con pluma encantadora.  
Entre mil y mil sabios,  
Que fueron su corona,  
Una mujer España  
Tuvo más que ellos docta.  
Entre sus hijos santos,  
Que en los altares honra,  
Tuvo Iberia una Santa  
Madre de muchas otras.  
Entre las celebradas  
Ilustres españolas,  
Admira el mundo a una  
Mas ilustre que todas.  
Y entre las heroínas  
Insignes en la historia,  
Iberia logró una  
Que las ofusca todas.  
Según estas señales  
¿Quién es la vencedora?  
¿No me dirás quién era?  
¿No lo adivinas, Rosa?  
Pues era un alma pura  
De Jesucristo esposa,  
Un serafín humano,  
Teresa la doctora.

BERRIOZABAL.

---

<sup>4</sup> La princesa Juana, viuda del rey de Portugal.

<sup>5</sup> Pastrana se fundó el 9 de julio de 1569.

## SANTA TERESA DE JESÚS AGRADECIDA

Llámanme la mujer más agradecida del mundo, porque nadie jamás me hizo un beneficio, por pequeño que fuese, que no se lo pagase muy bien. Pruébelo quien no lo creyere, y lo verá por experiencia.

*(Santa Teresa de Jesús)*

**Teruel.** A principios de julio del 73 cayó enferma gravemente una mujer de esta ciudad, la cual por haber tenido muy poco cuidado desde su principio de enfermedad, sin conocer si era erisipela o vejiga en la mano derecha, vino a términos que se le cariaron los huesos, por lo que determinaron los facultativos amputarla. Señalaron el día 3 de agosto para el efecto, a la hora (no recuerdo) en que se habían de convocar los tres facultativos que la visitaban; la familia que se compone de siete hijos y el mayor de unos doce años (y con muy pocos recursos) estaban en la mayor aflicción, y vinieron a pedir oraciones a la Comunidad, porque además de la operación grande que le iban a hacer, médicos y todos pensaban que se quedaría en la demanda. Una de nuestras novicias es sobrina de los pacientes, y pidió con instancias a las religiosas que los encomendasen a Dios y que si tenían alguna reliquia de nuestra santa Madre que se la mandaran. Una Religiosa movida de caridad le dijo: "Hermana, por la caridad solamente me desprendo de una cosa que tengo en mucha estima y hasta con apego". Esto era un pedacito de lienzo empapado en el óleo que manaba del cuerpo de nuestra santa Madre, y al tiempo de entregárselo hizo esta exclamación: "Santa Madre mía, te ruego que te des a conocer en Teruel, mejorando a esta enferma, que todos seremos agradecidos". Mandan la reliquia a la enferma diciéndole que se la pusiera en la mano, y ella con gran fe se afloja los vendajes, y aunque sin saber de qué Santo era por venir de nuestra mano y la veneración que nos tiene, se la puso y pasó toda la noche con ella. Las religiosas toman con mucho interés el encomendarla a Dios, y a la mañana siguiente a la hora señalada acuden los tres facultativos, le quitan los vendajes y se hallan que la mano estaba buena, y dícenle: "Señora, haga V. el favor de darnos la mano enferma.- Señor, responde la enferma, es ésta". Bien conocían ellos que era la mano enferma porque le quedaba para señal una llaga en el dedo pulgar, pero ellos maravillados comparan la una mano con la otra y la ven igual. "Señora, le dicen, díganos V. qué medicamento se ha puesto.- Ninguno, replicó la paciente.- Dígame V. si se ha puesto algún casero.- No, Señor". Otro de los facultativos dice: "Esto es un hechizo: si estuviéramos en tiempos de brujas, diríamos que había venido alguna a curar esta mano". Otro exclama: "Esto es obra del Omnipotente". Tantas instancias le hacen para que les diga qué se ha puesto, que ella les confiesa la verdad diciéndoles: "Un papelito que me han mandado las monjas". Quedáronse atónitos.

Sea nuestro Dios bendito y alabado, que por los intereses de su sierva Teresa, nuestra queridísima Madre, ha obrado tales cosas. Los enfermos han sido muy agradecidos con nuestra santísima Madre del Carmen, de quien son muy devotos, y de nuestra santa Madre, y cuando estuvieron buenos vinieron a nuestra iglesia, confesaron y comulgaron y les cantamos una misa muy solemne estando de manifiesto el santísimo Sacramento.

También a una niña de doce años que tenía palpitación de corazón la dimos una avellanita y un pedacito de tafetán tocado al Corazón de la Santa, y ya no le ha repetido con hacer más de cuatro meses.

A una mujer viuda con tres de familia le daba un accidente que se quedaba muerta: le dimos lo mismo que a la de arriba, y hasta la fecha dicen que no le ha vuelto tal accidente.

Se me olvidaba decir a V. que la mujer que curó milagrosamente de la mano lo ha publicado tanto, que han estado una temporada sin parar de venir a pedirnos cosas para enfermos.

## SANTA TERESA DE JESÚS OBSEQUIADA POR SUS DEVOTOS

**Cuenca.** En esta ciudad se consagró como siempre un solemne novenario a nuestra seráfica Madre santa Teresa de Jesús por su Comunidad Carmelita, predicando todas las tardes y en la Misa mayor del día de la Santa el Rdo. P. Fr. Eusebio Contreras, con la admirable unción y sencillez que acostumbra siempre. El día de la Santa por la tarde asistió a la solemne función el excelentísimo señor Obispo. En fin, a pesar de las muy críticas

circunstancias porque atraviesa esta ciudad, nada ha faltado al culto y esplendor de las fiestas teresianas.

**Sanlúcar de Barrameda.** Nos escriben de dicho lugar: “Ya habrá V. visto, señor Director, por la convocatoria que tuve el gusto e enviarle, la novena que dedicaban las religiosas Carmelitas descalzas en unión de varios devotos a su Madre y fundadora, nuestra amada santa Teresa. Quisiera poder describir la devoción y grandeza con que se ha verificado. Los Maitines empezaron a las seis de la tarde, y concluyeron a las diez de la noche. La iglesia completamente iluminada; la buena orquesta que escuchábamos y las magníficas voces que se elevaban al cielo unidas con las de las Religiosas, nos hicieron breves estas horas. La iglesia estuvo siempre llena, tanto en los Maitines, como por las mañanas y tardes todos los días, notándose gran número de hombres. Los oradores, señor Director, fueron elocuentísimos. Se necesitarían muchas voces para encomiarlos. Basta decir que a porfía parece pretendieron manifestar el espíritu de nuestra amada Santa. Como de ella hay tanto que decir y tan bueno siempre, eran oídos con avidez, y como su espíritu se comunica al hablar de él, reinaba en el templo gran devoción y recogimiento. La efigie de la Santa nos inspiraba vivísimos deseos de amar solo a Dios, y su sonrisa nos animaba a desafiar las dificultades. ¡Haga ella que fructifique esta semilla! ¡Haga ella que una chispa de su fuego corra de corazón en corazón!”.

**Buenos Aires.** Nos escriben de esta ciudad: “Con grande anhelo veíamos acercarse el mes de octubre, en el que nuestra amada sana Madre y Maestra seráfica sería por primera vez obsequiada en una nueva casa canónicamente fundada tres meses antes en esta populosa y religiosísima ciudad; suspirábamos por el dichoso día quince, y nos preparábamos para su celebración.

Circunstancias especiales impidieron comenzarse la Novena el día siete, por lo que se aplazó su principio para el catorce. La capilla provisional (la iglesia principal no está principiada), que tiene veinte varas de largo y unas diez de ancho, estaba recién pintada con buen gusto, todo su pavimento cubierto con una hermosa alfombra (limosna de un devoto), que se estrenó el catorce; el altar mayor lleno de luces y bien adornado con flores artificiales y naturales, (ahora está aquí la primavera con todas sus galas aromáticas), sobre todo, el templete bonito para la exposición del divino Amante. Hay al otro lado de la capilla un cuadro grande representando a nuestra venerada Madre en tamaño natural, cuando fue a la fundación de Salamanca, que siendo de noche perdieron el camino y los Ángeles la alumbraban; este cuadro al óleo sobre su altar, también gustosamente adornado, formaba muy devota vista. El 14, de cinco a seis de la tarde se comenzó la Novena con la dulce presencia del santísimo Sacramento todos los días, Rosario, Novena, Coplitas cantadas a la santa Madre, Reserva y bendición cantando una despedida, todo por la Comunidad. La Misa Conventual se acompañaba con armonium. Llega el día anunciado por la Calenda que el día antes fue cantada, y a las cinco de la mañana estaban sacerdotes y religiosos ansiosos de celebrar el santo Sacrificio, y los fieles devotamente preparados para asistir a él; las misas fueron muchas, pues duraron hasta las once. A las siete apareció el excelentísimo y celosísimo señor Arzobispo, protector especial de esta Casa, y se preparó para celebrar el santo Sacrificio, lo que verificó, comulgando a la Comunidad y muchas almas amantes de Teresa; se tocó el armonium y cantaron devotas coplitas, confesando S. E. I. se había conmovido de tal modo, que sus ojos pagaron tributo a los sentimientos de su alma. A las once comenzó la misa solemne, con S. D. M... (La gente no cabía en la capilla, y el púlpito se puso en la puerta). Un sabio Padre Dominicó formó el panegírico de la Santa, que duró más de una hora; su tema: **Vox Domini in virtute, Vox Domini in magnificencia, Vox Domini confringentis cedros, et confringet Dominus cedros libani**; en estas tres partes manifestó la vida de la santa Madre; era la voz de Dios que por sus virtudes, por sus obras colosales y por su ciencia, hablaba al mundo confundiendo a los mundanos; estuvo feliz. Siguió el santo sacrificio de la Misa, durante el cual se cantaron motetes (cosa no conocida aquí). Por la tarde terminó la función con la adoración de la reliquia de nuestra querida Santa. Así dimos fin a la Novena, que ha sido concurrida, confesando los fieles que sus corazones sienten una conmoción especial en esta capilla. Gloria sin fin, y honor y honra eterna a nuestro buen Dios, a sus sierva predilecta, nuestra amada santa Madre; y puesto que nada le será negado de lo que pida, que nos conceda las gracias especiales que le hemos suplicado por nuestra querida patria, la paz, el que cesen las lágrimas de la desgraciada España; también hemos orado por nuestras hermanas Teresas, por las desoladas hijas de esta fervorosa Reformadora, por los Prelados, por nuestras familias, por los

devotos Teresianos de la Revista, por su Director, y por todo lo que encierra esta amada patria, a la que saludamos, como a todos los que amamos en Jesús.

Señor Director, me parece que antes de dos meses ha de haber suscritores en esta a la **Revista Teresiana**.

Dispéñseme y me repito suya afectísima S. S.

Micaela de Santa Bárbara, Priora.

## REVISTA NACIONAL

El conocido escritor Sr. Perujo, canónigo Lectoral de Lérida, acaba de publicar un importante opúsculo en el cual se refutan los errores y sofismas de los espiritistas. Trabajos de esta índole son hoy más necesarios de lo que a primera vista parece. El espiritismo, por lo mismo que es secta que excita el fanatismo y no exige estudios, puede hacer estragos entre las masas ignorantes y descuidadas. Si, pues, no se clama con tiempo, serán muchas, muchísimas las ovejas que perezcan desgarradas por el lobo, que sin cesar rodea y acecha el rebaño. No se olvide que el espiritismo, como confiesa su principal doctor Allan Kardec, por sistema y para poder hacer prosélitos, se acomoda a todos los gustos y se reviste de todas las formas. Si habla con el musulmán, parece musulmán, y si se encuentra entre católicos y aún entre personas piadosas, se expresa hasta en lenguaje aparentemente místico. Así logra sorprender a los incautos e infiltrar el veneno de la incredulidad, por medio de un lenguaje que las gentes poco instruidas puede considerar hasta como devoto o místico. Tratándose, pues, del espiritismo, no olvidemos aquello de **Clama, ne cesses: quasi tuba exalta vocem team**: “Clama sin cesar; haz resonar tu voz como el sonido de la trompeta”.

- El titulado **Círculo-cristiano-espiritista** de Lérida publicó hace poco una hoja llena de pestilentes herejías, donde con el cinismo más refinado se vierten ideas indignas del que se titula instruido. La osadía tan singular del mencionado **Círculo**, que será todo lo que quiera menos cristiano, produjo en el ánimo de los leridanos una excitación, por todos conceptos laudable, que le obligó a ostentar sus sentimientos religiosos, acordando celebrar en la parroquia de San Lorenzo de aquella ciudad una solemnísima función de desagravios, protestando en ella, con una imponente profesión pública de fe, de su adhesión a las doctrinas vertidas en una Carta pastoral de la primera autoridad de la diócesis con motivo de un folleto espiritista, y también a las demás verdades que enseña la santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana. Con este acto público los fieles leridanos dijeron a esos titulados modernos **reformadores**, que no importan los argumentos místicos de que se hacen eco para seducir a los sencillos; en razón a que, sumisos y obedientes, como manda el divino Maestro, rechazan con todas sus fuerzas semejantes mágicas invenciones, desde el momento que la autorizada voz de su Prelado les ha dado el grito de ¡alerta! Indicándoles lo pernicioso que entrañan, y acuden presurosos a armarse con el escudo de la oración, escudo de todos los católicos para dar contra la impiedad las batallas del Señor.

- El día de Reyes, a las dos de la tarde, se digno recibir el ilustrísimo Sr. Bianchi a la Junta directiva de la Juventud católica de Madrid, que con motivo del séptimo aniversario de su fundación, y ya que no podía celebrar sesión pública, presentó a su Ilma. El siguiente mensaje para que lo remitiese al bondadoso Pontífice que felizmente rige los destinos de la Iglesia:

“**BEATÍSIMO PADRE**: A los pies de Vuestra Santidad viene hoy la Juventud católica de Madrid, que perseguida por muchos y por casi todos olvidada, ve, no obstante, en vuestra infalible doctrina una estrella esplendorosa que la conduce y la permite reconocer como el Maestro de la verdad y el Vicario del Hijo de Dios en la tierra, aún en medio de la pobreza y de la estrechez a que la impiedad y la soberbia de los hombres ha reducido vuestra sagrada persona.

Nosotros, si como los Reyes de Oriente no podemos ofreceros hoy ni siquiera el oro de la limosna que para Vuestra Santidad nos hemos visto imposibilitados de pedir, ni tampoco, hasta el presente, la mirra del sacrificio en que deseáramos inmolarnos para devolveros el ejercicio de vuestra soberanía temporal, tan útil y conveniente para la propagación de la doc-

trina católica y también para compensaros en parte de la amarguísima mirra que mezclada con la hiel de la iniquidad os prodigan hoy, como por escarnio, todos los poderes de la tierra; os presentamos con respeto el incienso de nuestra veneración y acatamientos constantes a vuestras sublimes enseñanzas.

Para difundirlas en nuestra hoy desventuradísima patria, tenemos en nuestras débiles, pero fieles manos, el estandarte de nuestra Unidad católica que recogimos cuando la revolución le arrojaba de su seno, y estamos dispuestos a no dejar ni permitir que tan hermosa bandera se desgarre, prefiriendo la honra de imitaros en la prisión y en las humillaciones antes que consentir de buen grado que se eclipse el inmarcesible brillo del signo gloriosísimo que, sirviendo de trofeo a la santa Cruz, llevó la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia al Oriente y al Occidente, y más allá de la tierra conocida,

Para conseguir tamaña empresa, alentadnos, beatísimo Padre y benignísimo monarca, no sólo como lo hacéis con el ejemplo del mártir, sino también con la bendición apostólica que os piden vuestros humildes hijos”.

Madrid, 6 de enero de 1875.

## REVISTA EXTRANJERA

ROMA. El Papa ha dirigido a los obispos una encíclica, anunciando un jubileo para 1875.

- Con ocasión de las fiestas de Navidad, de san Juan y de año nuevo, recibió Su Santidad de sus fieles súbditos señaladas muestras de este cariño entrañable que la cautividad no ha cesado de exaltar. De ahí un sinnúmero de audiencias que ha hecho pasar por delante del Soberano Pontífice todas las órdenes eclesiásticas, civiles y militares, al mismo tiempo que muchedumbres de católicos romanos y extranjeros. El día de san Juan, apóstol y evangelista, cuyo nombre lleva Pío IX, el general Kanzler, ministro de armas de Su Santidad, tuvo la honra de presentarle los antiguos oficiales del ejército pontificio. El general Kanzler es un tipo de lealtad, de constancia, de abnegación. A ejemplo de los demás ministros y prelados de la Corte, acompaña al Papa en su cautiverio, y se atrae los respetos del mundo cristiano.

El día 6 de este mes Su Santidad recibió a una numerosa diputación italiana, que depositó a sus pies una ofrenda de cien mil francos.

- De vez en cuando los órganos de la prensa impía reproducen la vieja calumnia de que el Santo Padre había sido en otro tiempo francmasón, afiliado a la logia de Filadelfia. En 1868, John Tompson, gran maestro de los francmasones de Filadelfia, desmentía esta paparrucha de un modo el más formal. Sin embargo, transcurrido algún tiempo de mutismo, semejante calumnia volvía a reproducirse. Hoy han vuelto a hacerse eco de la misma algunos periódicos revolucionarios y protestantes, con cuyo motivo **Le Monde masonnique**, órgano de la secta en París, les acusa a todos de impostores, y declara que siente vergüenza de ver que se tome por lo serio tan absurda invención.

- La Sagrada Congregación de Ritos celebró hace poco una sesión de las llamadas Congregaciones ordinarias en la que se ocupó, entre otras causas de beatificación y canonización, de la causa de la venerable sor Margarita del Santísimo Sacramento, religiosa Carmelita de Beaune, en la diócesis de Gijón.

- Mientras las limosnas del mundo católico afluyen al Vaticano, algunos de los que se alegraban del despojo de la Santa Sede en encuentran en tan triste posición, que deben acudir al Papa para obtener recursos. Últimamente un americano de Buenos Aires ha escrito a Su Santidad lo siguiente: “Había oído decir que, a consecuencia de la ocupación de Roma, los piamonteses trataban de hacer grandes edificaciones. Yo, que tenía una buena fortuna, con la esperanza de doblarla en poco tiempo, resolví venirme a Roma. Llegué con 100.000 francos, que, colocados en acciones de una sociedad que se decía constructora, en menos de tres meses los he perdido completamente. Suplico, pues, a Vuestra Santidad que con alguna cosa me auxilie para volver a mi país”. Quizá aún los mismos empleados del gobierno se dirigen a Su Santidad para procurar pan a sus mujeres e hijos. Es incalculable el número de cartas

semejantes que recibe Pío IX, quien las lee con dolor y sin sorpresa. ¡Oh quién pudiera conocer el número de infelices que socorre su mano siempre benéfica!

ALEMANIA. La **Germania**, de Berlín, ha recibido de Oberammergau (Baviera) una declaración por la cual el barón Jorge de Dyhern anuncia su resolución de entrar en el seno de la Iglesia católica. Este paso es el fruto de largos combates interiores, de que dará cuenta en una serie de correspondencias cuya publicación prepara.

- El acaudalado protestante Pistorius de Hildesheim ha dado 11.250 francos para socorro de los sacerdotes católicos perseguidos.

- La hija del Barón Werther, embajador de Alemania en Constantinopla, se ha convertido al Catolicismo.

INGLATERRA. Según el periódico **The Worldt**, hay motivos para creer en la confirmación del rumor que circuló hace algún tiempo relativo a la entrada en el Oratorio de Brompton del joven duque de Norfolk, primer par de Inglaterra. Su hermana mayor, lady Mimma Carlota Howard, dice el mismo periódico, es religiosa carmelita y reside en uno de los conventos de esta Orden de París; otra de sus hermanas, lady Etherelda, es Hermana de la Caridad.

El Oratorio de Brompton es una de las congregaciones religiosas más florecientes de Inglaterra, y en ella tiene el duque de Norfolk muchos amigos íntimos, no menos ilustres por su virtud que por su ciencia. Después de haber contribuido con 125.000 francos para la construcción de esta casa, se ocupa el duque en mejorarla a sus expensas. En las inmediaciones de su castillo de Arundell está edificando una magnífica catedral, en la que lleva gastados hasta el presente dos millones de francos. En todas estas obras, debidas a la piedad del noble lord, toca mucha parte también a la duquesa viuda, su madre, modelo de mujeres cristianas.

La Sra. Ross Church, hija del célebre novelista Captain Marryat, se ha convertido al Catolicismo.

SUIZA. El Párroco de Couvendelin fue preso recientemente y sujetado con manillas al volver de administrar los santos Sacramentos a un moribundo, y por un gendarme era conducido a la cárcel. En el camino una mujer agitanada y armada de un garabato se presentó al gendarme intimándole que dejase libre al inocente sacerdote. Quiso el gendarme echar mano del revolver, mas la amazona se lo arrancó de la mano y lo arrojó al suelo, y luego sujetando con el garabato al gendarme, no lo dejó mover hasta que el pobre sacerdote estuviese en salvo.

## **GRACIAS**

### **Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos**

El triunfo de la Iglesia y la libertad de Pío IX.- La paz y prosperidad para nuestra España.- La nueva fundación de Carmelitas Descalzas en Buenos Aires.- Dos fundaciones religiosas.- Dos hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús.- La conversión de los pecadores.- Los católicos de Alemania y Suiza.- Celo ardiente por los intereses de Jesús para todos los amantes de Teresa de Jesús.- La perseverancia para las Jóvenes católicas.- La propagación de la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús.- Los seminarios conciliares y sacerdotes españoles.- La causa de la canonización de la compañera de santa Teresa la venerable Ana de Jesús.

## **LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

### **SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE**

|   | Suma anterior | Rs. | 2,711'60 |
|---|---------------|-----|----------|
| Masnou.- Una devota de su patrona santa Teresa de Jesús, que desea que todas sus amigas la amen junto con ella para agradar a Jesús de Teresa .....                           |               |     | 4        |
| Jaca.- Narciso Barrio .....   |               |     | 4        |
| Alcoy.- Dos sacerdotes .....  |               |     | 42       |
| Oropesa.- Pedro Moro: ¡Oh Corazón de Jesús y de Teresa, abrasadnos a todos en vuestro amor!, y con especialidad a mí y a mi familia y liberad a Pío IX de su cautiverio ..... |               |     | 8        |
| Zaragoza.- M. P. de S. J.: Madre mía santa Teresa de Jesús, proteged a Pío IX, a la Iglesia, a la Orden del Carmelo: alcánzanos de Dios la paz para nuestra patria .....      |               |     | 24       |
| Ulldecona.- Santa Teresa de Jesús, da paz al mundo y el triunfo a Pío IX ...  |               |     | 20       |
| Varios devotos .....  |               |     | 16       |
| Una devota, a Pío IX .....  |               |     | 30       |
| Calaceite.- P. J.: Por Pío IX cautivo .....   |               |     | 20       |
| Gracia.- J. C.: Santa Teresa de Jesús, rogad por el Pontífice de la Inmaculada .....  |               |     | 10       |
| Calahorra.- F. J. L. F.: Santa Teresa de Jesús, conserva en sus casas a tus hijas, y reúne en las tuyas a tus hijos .....   |               |     | 34       |
| Breda.- Bartolomé Valls .....   |               |     | 50       |
| Villarreal.- Una madre anciana que suspira por ver el triunfo de la Iglesia y la paz de España .....  |               |     | 4        |
| Santa Teresa de Jesús, ya que tengo la honra de llamarme Teresa, alcanzadme del divino Esposo que os imite en vuestras virtudes.  |               |     |          |
| Teresa M. ....  |               |     | 4        |
| Tengo 15 años, y pido a santa Teresa de Jesús que me alcance la gracia de saber meditar los quince misterios del Rosario.   |               |     |          |
| Agustina M. ....  |               |     | 4        |
| Robadora de corazones, ¿por qué no robáis el mío y el de las personas que aprecio? M. M. ....   |               |     | 4        |
| Barberá.- Teresa Plá: Santa Teresa de Jesús, hazme como tú toda de Jesús .....  |               |     | 6        |
|   | Suma          | Rs. | 2,995'60 |

(Sigue abierta la suscripción)